



CORREO DE MURCIA

del Martes 25 de Marzo de 1794

Concluye la Satyra.

Bravo . . muy bien . . conquistareis el orbe.
 Gracejo , y sal , marcialidad , donaire,
 Sedal , anzuelo , cebo , caña , y redes....
 Presos á miles quedarán los novios,
 Holgaráse Hymeneo , arderá el hacha,
 Habrá brindis , y vivas , habrá fiestas,
 Revolarán los Genios , y en dos dias...
 No hay medio , no , repoblarase el templo.
 Mas . . ¿Qué miro? ¿Se escaman? ¿Se retiran?
 ¿La mano esconden? ¿Recelosos huyen?
 ¿Y huyendo se atropellan? . . ¡Insensatas!
 ¿Quién no ha de huir de tan pesados grillos?
 ¿Quién se esclavizará? ¿Dó está la renta,
 ¿Dónde el pingue caudal , dónde el tesoro,
 Que ha de costear la insoportable carga?
 ¡O vanidad desoladora! ¡O luxo,
 Monstruoso aborto del error y el ocio!
 Tú despueblas mi Patria , tú reduces
 A horrible hospicio la opulenta casa:
 Tú confundes la sangre , tú al sufrido
 Le haces Curruca del Cucillo infame,
 Y agenos frutos á educar le obligas:
 Tú expones la niñez , tú la condenas
 A no saber jamas de quien procede:
 Tú sufocas al hombre , y en su pecho

TU

La entrada niegas al placer sencillo:
 Tú.. tú... Mas no ya tú, sino tus padres,
 Las costumbres del siglo depravadas,
 La maldita crianza, el vicio, el vicio...
 Es de mal tanto manantial inmundo.
 Y tú, razón de estado envejecida,
 Falso punto de honor, Idolo falso,
 Ante quien dobla el mundo la rodilla;
 Tú, publica opinion mal cimentada,
 Y universal error, tú eres origen
 Del luxo torpe, que mi Patria asuela.
 ¿Quién os dixo, ignorantes, que el penacho,
 La gasa, el dixe, el relumbron ilustran
 La rancia cuna, y la virtud del sexó?
 ¿Quándo la honestidad, quándo el recato
 Vistieron galas, y profanos trages?
 ¿Quién os alucinó? Los escotados,
 Distintivo legal de las Mancebas
 En otro siglo, y en el nuestro moda,
 Esa provocacion, esa chocante
 Desenvoltura vuestra, ese ayrecillo...
 ¿Autoriza la honesta, la alta esfera?
 ¡O pasado pudor! ¿Fué la inmodestia,
 Fué la infidelidad, la que á un exceso
 Precipitó á las castas Coroneles?
 ¡Quitadas de vosotras! La ansia misma
 Os dexará bien presto arreboladas,
 Esteriles, y solas, mal que os pese.
 Por dicha grande estrechareis algunas
 Entre los dulces brazos un espectro
 Lelo, exánime, cronico bafoso,
 Y á la tumba vecino: las restantes
 Gemireis desoladas, y en vosotras
 Se acabará la ponderada alcurnia.

El Mancebo entretanto, huyendo el humo
 De la tea nupcial, y atolondrado,
 A rienda suelta se abandona al vicio.

Aqui

Aquí el talamo mancha, allí seduce
 La incauta virgen, acullí negocia,
 Y en una encrucijada...; Triste mozo!
 Se hecha de bruces á beber veneno.
 Y ansioso de alicientes, de incentivos,
 Se hace patrono de la moda, se hace
 Promotor del luxo, que hoy detesta;
 Y consagrado á Flora, á Baco, y Venus,
 Entre Lupas, y Leénas malvasata
 Vigor, genio, y caudales destinados
 Por altos juicios para darle un día
 Honrados hijos á la dulce Patria.
 Sigue sus caravanas, y á la postre
 Vuelve...; O dolor! ¡Quan otro! Por sus venas
 Corre la mezcla vil de cien humores,
 Que ya su estirpe goda envilecieron.
 Infundióle sus uñas una Harpía,
 Su baxeza, y ruindad la humilde Esclava,
 Su deslealtad la Adultera: infundióle
 Su desuello la Actriz, su mala raza
 Mil mugercillas de la peor ralea;
 Hasta que logra que circulen juntas
 La sangre azul de que blasona altivo,
 Los recursos del vicio, el sublimado,
 Y quanta hiel envuelven esas drogas,
 Que con la propia mano que el mal hizo,
 El nuevo mundo le regala al viejo,
 Despues de haberse á su sabor vengado.
 Ven, Patria, allega los opimos frutos
 De Plebeyos, y Próceres. ¿Veis tantas
 Víctimas de una torpe soltería
 En uno, y otro sexô mal su grado?
 ¿Veis yerta la virtud procreadora?
 Pues frutos son de tu miseria, y ocio.
 Frutos de vanidad. Y ¿qué remedio?
 Resolverás, que el oro, que tu sangre
 No salga á tus rivales; que florezcan.

En

En tu seno las artes seductoras.
 Harés, que menos facil en tus puertos
 Halle la entrada el mercadante buque;
 Y cerrarasle el muelle al que orgulloso
 Zarpó del Asia en Cranganor, ó Guenga,
 Y que... ¿Presumes, que de dique sirvan
 Tus santisimas leyes al torrente?
 ¡Ay triste! que la sed, la 'sed maldita
 Del adorno labrado allá...muy lexos...
 Es ya incurable hidropesia. Al modo
 Que el agua rebalsada rompe el dique.
 Irritando esa sed, ese apetito
 La misma privacion, todos á una
 Barrenan la Sancion, huellan tus leyes,
 Y promueven al fin el contrabando.
 ¿El contrabando...? ¡O monstruo! ¡Qué de males,
 Qué de miserias de su seno aborta!
 Veo robados al taller, y esteva
 Innumerables Jovenes, y veo
 De su hogar, y familia desprendidos
 El varon temerario, el sordo Padre,
 Y al sacrilego trafico entregados;
 Veo á la falda del Moncayo adusto,
 De la aspera Serena, y Constantina,
 Poblaciones enteras transformadas
 En Seminarios del furor, y arresto.
 El sordido interes, la vil codicia
 Enseña á despreciar la vida, y honra
 Al Español pundonoroso, enseña
 Las barbaras costumbres de un Carybe.
 La temeraria intrepidez, la saña,
 Las Furias todas en su pecho anidan,
 Puesta á la cinta la horrorosa charpa,
 Y el trábucos mortifero en el hombro,
 Esparciendo el terror, y entre las breñas
 Emboscados... ¡O quantos! se aventuran
 A saciar el antojo...El vil antojo

De

De tus locas, y muelles Sybaritas.
 Cargados de oropel, de Indianas telas
 Vuelven, y al paso les saldrá tu Ronda;
 Mas ¿Quién detiene al desalmado? Acude
 Tú Milicia, tú Hueste, y ve su margen
 Trocada en campo de batalla el Ebro.
 Acá del zelo, y del valor guiada
 Su acero vibra la indignada Themis.
 Allá el furor, suministrando rayos,
 Corage infunde á los vandidos pechos.
 Uno reta, otro jura, otro blasfema;
 Y guisa de implacables enemigos
 Enyiste el Ciudadano al Ciudadano,
 El Patricio al Patricio, el Deudo al Deudo.
 En vez de trompa el estallido ronco
 Hace la seña del combate horrible...
 ¡O que negro orizonte de desdichas
 Se presenta de nuevo ante mis ojos!
 Tiembla la tierra, y al estruendo gimen
 Del intrincado monte las cabernas;
 Huye el silvestre Pan, huyen las Ninfas,
 Y huye el rustico Fauno: hasta la esfera
 Del humo, y polvo el torvellino sube,
 Y el rostro esconde horrorizado Febo.
 Centellea el rastrillo, y disparado,
 Qual nube de granizo el plomo ardiente
 Lluve sobre tus hijos... ¡O que de almas
 Manda á la eternidad el cruel trabuco!
 Queda de sangre salpicado el bosque,
 Y de ella el Ebro sus raudales tiñe:
 Aquí yace cadaver el Soldado,
 Que de otros lauros adornó sus sienes:
 Allí luchando con la muerte un Guarda
 Se retira á su hogar, y en el regazo
 De su Consorte dulce, oyendo el lloro
 De los tiernos hijuelos, y enclavando
 Los moribundos ojos en su Madre,

Entre suspirós lanza el ay postrero.
 Llega en tanto la noche, sobre el teatro
 Su manto extiende, y el horror renuevan
 La lugubre Corneja, el ronco Buho,
 Y Eco llorosa, que repite al monte
 Ayes, y quejas, y alaridos tristes.
 Corre la nueva, se difunde, vuela,
 Y el cabello se heriza al escucharla;
 Oyese un llanto general, que el mismo
 Genero enjuga, que causó el estrago.
 Y que... ¿prosigue todavia el ansia
 De un cendal de tohalla, de una tela
 Hecha en Coromandel? ¿O sexô vano,
 Y atolondrado sexô! ¿en quantos riesgos
 Pones al hombre por saciar tu antojo!
 A vista de esto ¿temerás, ¿O Patria!
 Mas el armado que el mercante buque?
 ¿Temerás de Belona el ceño adusto?
 ¿Temerás las esquadras del Britano?
 Temete á tí, y á tus costumbres teme.
 Vendrá algun hora, en que el Ingles, la Europa
 Despues de haberte empobrecido, en fuerza
 De agotar tus tesoros, y Perues,
 Con el comercio de su industria, y artes;
 Despues de haberte exánime dexado,
 Volverá sobre tí con el proyecto
 De imponerte cadenas fabricadas
 De tu oro mismo. Mas en tanto, en tanto
 Que armas le das para la lid, que tuerce
 Su rostro el Hado, que la facil Diosa
 Su fatal rueda de voltear acaba,
 Y que las Parcas en sus husos hilan
 Un dia... ¿O Patria! tan aciago, y triste...
 ¿O plegue al Cielo! que mis ojos cieguen,
 O Atropos corte de mi vida el hiló,
 Y yo no alcance tan funesto dia.

SEÑORES EDITORES.

Si todas quantas desdichas,
 Si todas quantas desgracias
 Ha inventado la fortuna,
 Deidad de los hombres varia,
 Se perdieran , todas juntas
 Hoy en mí solo se halláran,
 Que soy epilogo , y cifra
 De las miserias humanas.

¡ Ah , que no parece sino que este Poeta tenia prevision de quanto habia de afligir á mi triste corazon en esta hora , quando compuso tales versos ! Sí , Señores míos ; yo vengo á ser hoy la victima del dolor , y de la pena mas acerba ; pues quantos infortunios , disgustos , y amarguras he probado en la dilatada serie de años que cuento de matrimonio , que han sido innumerables , y algunas de aquellas que no sabe graduar sino el que le cupo la suerte de pasarlas , todas se desaparecen á vista de la congoja , rabia , y desesperacion que despedazan mi pecho .

Es , pues , el caso , muy Señores míos , que yo , como habia de pequeño de tener algunas de las malas mañas con que muchos corrompen el Pueblo , arruinan al vecino , y escandalizan á todo el genero humano , solo tuve puesta la mira en llevar adelante aquella dulce inclinacion que generalmente nos arrastra á amar á la muger , por la que he sacrificado todos mis cuidados , tiempo , é intereses : hablo , Señores Editores , con esta franqueza ; porquè á mas de que soy muy ingenuo , y natural , vivo seguro de que ni Vmds. ni ninguno de quantos leerán esta mi carta podrán hacerme gestos , contando tambien al Señor Ramplon , pues de botones adentro bien sé yo que no sea del mismo parecer de lo que escribe ; bien què no quiero dexar de hacer justicia en confesar hay niñas mucho peores que las que alli pinta , y si no digalo yo que en esta hora me tienen á dar las boqueadas : ¡ ah falsas ! ¡ ah picaronas ! Ese es el pago que mere-

rece un amor tan sincero como el mio: bien dice, sí, bien dice el Ramplon, que sois el simbolo de la inconstancia, de la ingratitude, de la perfidia, de la falsedad, y de::: que sé yo que mas me diga. Me sobra la razon, Señores Editores, pues no teniendo yo al presente mas que unos sesenta años, y presentandome tan bien parado, y erguido como el mozalvete mas pintado, una moza á quien llegué muy rendido á hacerle mis ofrecimientos, envueltos en mil ternezas, que ni el mismo Adonis las expresaría con mas viveza, ha tenido atrevimiento á despreciarme, pero ¡ con qué insolencia! no me ha sucedido jamas una igual cosa; lo mismo fue yo acabar de tributarle mis obsequios quando sin responderme, ni aun mirarme, dixo cantando con la mayor zaineria

Yo tenia un bufete
Viejo, y lo vendí
Por no tener petates
Al lado de mi.

Las furias del abismo no son comparables con las que me introduxo en el corazon esta circe encantadora. ¡ Viejo á mí con poco mas de sesenta años! quando estoy tan firme y tan templado como si tuviera veinte! viejo á mí quando otros ochentones van por ahí tras de las muchachas, como unos Dromedarios! que á estos se les dixera viejos, vaya con la trampa, pero á mí? es una desvergüenza intolerable; y asi, sirvanse Vmds. publicarla en su Correo á efecto de ver si encuentro, algun amigo que me aconseje lo que debe hacer en este inesperado, y desesperado negocio. Su afecto servidor

El mozo de algunos años. P. F.

Soliloquio Tragico, Bernardo del Carpio, en el Castillo de Luna. Por el Bachillér Don Jorge Mira y Perzebal. Se hallará á real de vellon, en la libreria de Gomez.

Imprimase,
Cano.

COR-